

Mateo 6:5-8

Practicando el Camino: La oración

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill

12 de enero de 2025

La semana pasada comenzamos una nueva serie llamada "Practicando el Camino" que analiza algunas de las prácticas fundamentales de Jesús para cultivar su caminar con su Padre celestial. Hay nueve que veremos en esta serie. La semana pasada fue el sábado: tomar un día regular de descanso y rejuvenecimiento centrado en nuestra relación con Dios y con las personas. Hoy, nos dirigimos al tema de la oración. Y así, de inmediato, aquí vemos una superposición entre estas prácticas espirituales, porque la oración es ciertamente una cosa que una persona puede hacer en el sábado. Por lo tanto, no todas son mutuamente excluyentes. De hecho, varias de ellas podrían ser parte de su rutina semanal del sábado. Otras también se superponen entre sí y puede realizarlas cualquier día de la semana.

La oración es una de esas prácticas espirituales que practicamos/realizamos cualquier día de la semana. Muchos cristianos hacen de la oración una parte de sus vidas de manera regular. Al menos una vez a la semana, a diario para muchos y casi como una especie de estado de ser permanente para algunos. Pablo escribe en 1 Tesalonicenses: "Orad sin cesar". En esencia, eso significa vivir con una conciencia constante de la presencia de Dios y en una especie de diálogo continuo con él. Por lo tanto, los cristianos ciertamente oran regularmente.

Pero no son solo los cristianos los que oran. Muchos agnósticos (estas son personas que dicen que no podemos saber si Dios existe o no) oran cuando están lo suficientemente desesperados. Incluso los ateos (personas que creen que Dios no existe) oran cuando es necesario. Supongo que muchas personas que son agnósticas e incluso ateas oraron la semana pasada en respuesta a los incendios en Los Ángeles. "Los tiempos desesperados requieren medidas desesperadas", como dice el dicho... y a veces incluso las personas que no creen que Dios existe están lo suficientemente desesperadas como para orar.

Entonces, ¿qué es la oración, por qué orar y cuál es el resultado de nuestras oraciones? En otras palabras, ¿la oración "funciona"? El pasaje de hoy introduce este tema de la oración, así que leamos Mateo 6:5-8.

Así que, esta enseñanza es un avance del famoso Sermón del Monte de Jesús. En realidad, no hay ningún contexto para su enseñanza sobre la oración en el sentido de que sea una respuesta a una pregunta que alguien hizo, o una respuesta a algún evento que sucedió o algo por el estilo. Es literalmente un tercio del camino hacia una enseñanza de Jesús que continúa mucho más tiempo.

El hecho de la oración en general, y en particular el de su audiencia orando activamente en diferentes momentos de sus vidas, es completamente asumido. No hay un "si" oras, no hay sentido de persuadir a las personas a orar o argumentar a favor de la necesidad de la oración o algo por el estilo. El hecho de que una persona ore es un hecho. Vemos que la oración no debe ser un espectáculo. Esto no significa que no se pueda orar en público: vemos oraciones públicas en las Escrituras todo el tiempo; Mi familia ora en nuestra mesa cuando comemos en un restaurante, pero Jesús sí habla en contra de aquellos que oran en público con el propósito de ser vistos. La oración no se trata de "mira qué grande es mi vida espiritual que oro incluso en lugares públicos". Eso es un gran "no-no" en el libro de Jesús.

Jesús habla dos veces aquí de una recompensa. Lo vemos al final del versículo 5 y también al final del versículo 6. Son dos palabras diferentes. La primera, en referencia a los "hipócritas" (recuerde: ¡la palabra de Jesús, no la mía!) que aman orar para ser vistos por otros, es la palabra griega "misthos". "Misthos" se traduce con mayor frecuencia como "recompensa" en la Biblia, pero también puede significar "salario" o "contratar" como en "contratar a un empleado". Y aunque normalmente pensamos en una "recompensa" como algo positivo, "misthos" puede ser positivo o negativo. Si eres padre y estás familiarizado con el modelo de crianza de Amor y Lógica, uno de sus principios principales es el de las "consecuencias naturales" de las decisiones y conductas que toman los niños. Déjalos aprender de esas consecuencias naturales. Ese es un buen resumen de lo que significa esta palabra: son los resultados, o las consecuencias – sean buenas o malas – de una acción. Eso es lo que Jesús dice acerca de estos tipos que oran con malos motivos.

La otra palabra (versículo 6), para aquellos que oran de manera más auténtica, es la palabra "apodidomi" – puede significar "entregar", o "vender o regalar", o "pagar lo que se debe como una deuda o un salario" o "cumplir una promesa". Podría decirse que la principal promesa que Dios nos da en esta vida es que estará con nosotros. Ya sea en las cimas de las montañas o en los valles oscuros y profundos, Dios está con nosotros. Él nunca nos deja ni nos abandona. Él está con nosotros junto a los arroyos frescos y los campos verdes, está con nosotros en las mesas rodeados de nuestros enemigos. Él está con nosotros cuando estamos de duelo por la muerte, está con nosotros cuando nos sentimos acorralados por todos lados. Esa es la recompensa, o la promesa, que Él cumplirá: su presencia misericordiosa.

Luego Jesús enseña cómo orar. Ahora, justo después de este pasaje, Jesús dice: "Así es como deben orar" y les da un ejemplo con lo que llamamos "El Padre Nuestro". Oramos esa oración regularmente aquí en Rose Hill. Pero parte de su enseñanza es sobre la oración. La gente que reza una y otra vez, de manera repetitiva y balbuceando. Y él habla en contra de ese tipo de oración. Repetir una y otra vez una petición o un mantra es innecesario. Yo sé que no soy de los que se meten en una especie de frase de oración repetitiva diciendo lo mismo una y otra vez, una y otra vez, repitiendo,

reafirmando y reiterando lo que digo. Tal vez en mi predicación... pero no en mi oración. ¡Dos cosas diferentes! □

El punto que Jesús está planteando es: llega al punto en tu oración, y no necesitas repetirlo una y otra vez. La oración más larga que Jesús alguna vez rezó se encuentra en Juan 17, y en realidad no es tan larga, y ciertamente no es repetitiva.

Ahora bien: una pregunta que mucha gente tiene es: "¿Por qué orar? Si Dios lo sabe todo, ¿qué sentido tiene?" Y la mayoría de la gente hace esta pregunta pensando que han elaborado una crítica muy original de Jesús, la Biblia y la fe cristiana, y la utilizan como parte de la razón por la que tienen dudas sobre nuestra fe. Lo que la mayoría de estas personas no se dan cuenta es que no son originales en su forma de pensar. De hecho, Jesús mismo se les adelantó. El versículo 8 dice: "No seáis como ellos (es decir, aquellas personas que piden una y otra vez por determinados resultados), porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que vosotros se lo pidáis" (Mateo 6:8, énfasis añadido). Jesús nos quita todo el aliento de nuestras dudas al reconocer él mismo este hecho. Sí, Dios sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis. Lo dice aquí mismo, en una enseñanza sobre la oración, donde da por sentado que oramos. Es un hecho que debemos orar, y es un hecho que Dios sabe lo que vamos a pedir.

Así que, hablemos de las formas de orar. Si eres de los que toma notas y quieres saber cómo influir en tu vida de oración, esta sección es para ti. No toda oración consiste en pedirle a Dios que haga algo por nosotros. Esa es una parte, pero no todo. Un buen modelo para ayudarnos a ampliar nuestras oraciones es algo que aprendí cuando tenía unos 20 años... hace un par de años... es el acrónimo ACTS (como el libro de la Biblia): Adoración, Confesión, Acción de Gracias, Súplica (peticiones).

Comienza por dar alabanza y adoración a Dios. Esto puede ser tan simple como un par de palabras dirigidas a Dios, como "Dios misericordioso y santo" o algo más largo. Pero se trata de mostrar adoración y reverencia por Dios. Luego está la confesión: esto puede y debe incluir la confesión del pecado, pero también la confesión de nuestra fe y el deseo de confiar en Jesús. A continuación viene la acción de gracias: dar gracias a Dios por lo que ha hecho y por quién es: misericordioso, amoroso, bondadoso, etc. Agradézcale por desafiarlo y darle las oportunidades de ministerio que le ha dado. Hay mucho por lo que agradecerle a Dios. Y luego, por último, y note que esto es lo último: súplicas. Peticiones. Lo que tendemos a gravitar primero es lo último. Esa es una de las razones por las que me encanta este modelo de oración. No es que las peticiones sean menos importantes, pero a veces solo oramos oraciones que le piden a Dios que haga cosas por nosotros. Este modelo ACTS ayuda a ampliar nuestras oraciones.

Así que esa es una forma de abordar la oración. Hay otras formas de orar y me gustaría compartir algunas de ellas. La oración también puede ser orar las oraciones de otros. Esto puede sacarlo de las rutinas en su vida de oración. Busque "oraciones cristianas" en línea e intente orar algunas de ellas, o consiga un libro de oraciones. Los recursos

litúrgicos de la Iglesia tienen un montón de oraciones. Lea los Salmos como oraciones; eso es lo que son la mayoría de ellos para empezar de todos modos. Léalos como si fueran sus propias oraciones. Así que, reza las oraciones de los demás, haciéndolas tuyas en ese proceso. La oración también es simplemente hablar con Dios sobre tu vida. Compartir tus cargas y tus preocupaciones y los aspectos mundanos de la vida. Algunas personas llevan un diario de estas cosas, lo cual es una herramienta de oración fantástica. Mi esposa es muy buena en esto. Nunca he mirado su diario de oración, pero probablemente esté lleno de oraciones de lamento que tienen que ver conmigo. 😊 Sin embargo, la oración no tiene por qué ser todo sobre lamentos y cargas: habla con Dios sobre lo que es bueno en tu vida, las cosas que te traen alegría. Simplemente háblale o escríbele sobre lo que esté sucediendo en tu vida.

La oración también es una calle de doble sentido. Así que escucha a Dios. La forma en que Dios nos habla de manera más concreta es a través de las Escrituras. Si el punto anterior era leer las Escrituras como tu oración a Dios, ahora es leerlas como su oración a ti. Lee un pasaje corto, ni siquiera un capítulo completo, solo un puñado de versículos. Léelos a través de la lente de "¿qué podría estar diciéndome Dios aquí?" "¿Qué quiere Dios que aprenda de este pasaje?" Reflexione sobre él. Léalo varias veces. ¿Qué destaca? ¿Qué palabra o frase le llama la atención, parece llamar su atención? ¿Qué podría estarle diciendo Dios?

Y por último: simplemente esté con Dios. Esta es una forma de oración. Como escribe John Mark Comer en "Practicing the Way": Esto es "simplemente mirar a Dios, [quien] lo está mirando a usted, con amor" (p. 184). Es una especie de oración contemplativa. En mi año sabático este verano, una de las cosas que hice fue un retiro silencioso de cuatro días y tres noches en el que este tipo de "estar con Dios" era el objetivo principal. Fue simplemente un tiempo de reflexión intencional y continua sobre quién es Dios, quién soy yo y mi relación con Dios. No "no hice nada" todo el tiempo: pasé tiempo leyendo mi Biblia, otros libros, orando de maneras más típicas, saliendo a caminar... Pero fue simplemente estar en la presencia de Dios. No necesitas estar en un retiro para hacer esto. Unos pocos minutos pueden ser suficientes para comenzar. Pero eso es un tipo de oración. Simplemente estar con Dios.

Y así, al final del día: Cuando se trata de la oración, hay muchas formas que adopta y maneras de involucrar a Dios en ella. Puedes intentar hacer diferentes en diferentes días de la semana. Como mencioné al principio, Pablo nos dice que oremos sin cesar. Es como un estilo de vida en el que estamos en constante comunicación con Dios, no solo pidiendo cosas, sino escuchándolo, siendo sensibles al espíritu que nos guía, para que podamos serle útiles.

Y cuando se trata de la pregunta de "por qué orar" que mencioné hace unos minutos, este "ser útil a Dios" llega al corazón de la cuestión. Con frecuencia, la oración tiene menos que ver con que Dios haga cosas por nosotros o por los demás, sino con que Dios trabaje en nosotros y a través de nosotros. Se trata de permitir que el espíritu de

Dios nos abra los ojos para ver las formas en que Él está trabajando en nosotros y las formas en que podemos ser la respuesta a nuestras oraciones o la respuesta a las oraciones de otra persona, en nuestra vida cotidiana.

Permítanme cerrar con un ejemplo de la semana pasada. Cuando Gwen y yo estábamos en el seminario en Fuller en Pasadena, California, vivíamos en la ciudad al norte: Altadena. Es posible que hayan escuchado sobre esto en las noticias últimamente con los incendios. Una chica llamada Bert y su marido, Jim, que falleció hace unos años, eran nuestros vecinos y propietarios. Vivíamos en una casa trasera (Cottage/ADU) en su patio trasero. Bert forma parte del personal de Fuller como directora de relaciones con exalumnos, por lo que la vemos con frecuencia en conferencias y eventos en los que está allí para organizar un desayuno de exalumnos o algún otro evento... y Gwen y yo somos las coordinadoras voluntarias de exalumnos de Fuller para el área de Seattle, por lo que estamos en contacto regular con ella allí. Conocemos y amamos profundamente a Bert.

Bueno, ella evacuó el martes, y el fuego esta semana llegó hasta su propiedad, y un poco más allá. Un poco al sur de lo que llegó el incendio de Eaton Canyon, al menos por ahora. Pero todas las casas al otro lado de la calle se quemaron hasta los cimientos. Las casas al norte de ella en su lado de la calle se quemaron; las casas a unas pocas casas al sur de ella se quemaron. Las casas y los negocios al oeste de ella en Lake Ave. se quemaron. Cuatro casas (la de ella, una al norte y dos al sur) se salvaron. ¿Por qué?

Uno de sus vecinos es bombero. No sé toda la historia, pero volvió al barrio para comprobar cómo estaban las cosas. Tal vez estaba descansando de la lucha contra el fuego y pasó por su casa para ver cómo estaban las cosas, ya que tenía las credenciales para hacerlo. Todo lo que sé es que en lugar de simplemente orar para que Dios perdonara su casa (y no sé si es un tipo de persona que ora o no, pero como dije antes, incluso las personas que normalmente no oran, oran cuando están lo suficientemente desesperadas, así que supongamos que lo hizo), pero en lugar de simplemente orar por protección, hizo algo.

Tenía una manguera, la conectó a una boca de incendios y salvó las cuatro casas que pudo. Las del otro lado de la calle ya estaban en llamas y no se podían salvar. Lo único que queda son cimientos de hormigón y chimeneas de ladrillo. Su acción salvó la casa de mi amigo Bert y la casa trasera donde ahora vive su hija y su familia, junto con otras tres propiedades.

La oración no se trata sólo de lo que Dios puede hacer. Se trata de lo que Dios puede hacer a través de ti; y tu oración te ayuda a estar más consciente de cuáles son las necesidades, y te fortalece para tomar acción y ser la respuesta a la oración de alguien. La oración nos impulsa a la acción. (Escríbelo, quizás).

La oración es uno de los hábitos espirituales regulares de Jesús. Él oraba. Mucho. No sólo les decía a sus discípulos que oraran. No sólo les decía cómo orar. No sólo daba por sentado que orarían. Él oraba. Y entraba en acción, hasta llegar a la cruz. Algunas de sus oraciones las tenemos; otras sólo nos dicen que oró. Pero la oración era una forma en que se mantenía espiritualmente centrado y podía ser un instrumento de gracia para su Padre celestial, aquí en la tierra. Lo mismo ocurre con usted y conmigo, que vivimos en el aprendizaje de Jesús... en el discipulado de él. Por lo tanto, haga de la oración una parte de su rutina diaria. Siga orando, ofreciéndole nuestra adoración, nuestra confesión, nuestra acción de gracias y nuestras súplicas, y luego salga y viva para él todos los días, dondequiera que estemos, para que las oraciones de las personas –las suyas y las de los demás– sean respondidas. Oremos... Amén.